

Más que una celebración, un llamado a la acción

Patricia Iturbe Bravo

Este domingo se celebra en Chile el Día de la Niñez, una fecha que busca reconocer y honrar a quienes debieran ser siempre el centro de nuestras prioridades: los niños y niñas.

Desde lo simbólico y festivo, es una oportunidad para regalar sonrisas, juegos y afecto. Pero desde lo estructural, esta jornada nos invita -o más bien, nos exige- mirar con atención cómo estamos cuidando, educando y protegiendo a la infancia en nuestras propias comunas.

En nuestra provincia, como en muchas zonas del país, ser niño no siempre es sinónimo de derechos garantizados. La falta de acceso a salud mental infantil, las carencias en infraestructura escolar, la violencia intrafamiliar, la pobreza y la ruralidad son so-



lo algunas de las condiciones que siguen amenazando el desarrollo pleno de nuestros niños. Y aunque estas realidades no son nuevas, no por eso dejan de ser urgentes.

Muchas veces, la infancia queda relegada a lo asistencial o lo decorativo: la entrega de juguetes, una plaza remodelada, un show de payasos. Pero lo que realmente se necesita

va mucho más allá. Se necesita escuchar a los niños. Considerarlos ciudadanos con voz, con opiniones, con necesidades específicas. Se necesita una política pública con mirada lo-

“Esta jornada nos invita -o más bien, nos exige- mirar con atención cómo estamos cuidando, educando y protegiendo a la infancia en nuestras propias comunas”.

cal, que entienda que no es lo mismo crecer en un sector rural o en una capital regional.

También se necesita una comunidad comprometida. Porque la infancia

no se protege solo desde el Estado, sino que también se protege desde la familia, desde la escuela, desde el barrio. Todos y todas somos responsables.

Hay buenas noticias, por cierto. Iniciativas locales, profesores y profesionales de salud que se desviven por entregar dignidad. Madres, padres y cuidadores que hacen lo imposible. Niños y niñas que, pese a todo, siguen jugando, soñando y construyendo.

Pero no es suficiente. Este Día de la Niñez debería ser un punto de partida. Un momento para preguntarnos, con honestidad y sin adornos ¿es nuestra provincia un lugar donde da gusto ser niño? Si la respuesta no es un sí rotundo, entonces hay tarea pendiente.

Porque no hay desarrollo posible sin infancia plena. Y no hay niñez plena sin justicia, sin cuidado, sin amor, y sin derechos.